

MUNDO Teatros

La Gracia de Plauto y Della Porta se Aplaudió en el Odeón

BOENAY por Dora Lima

La gracia de Plauto reaparece viva en la puesta en escena de Giovanni Poli, con cuya mano maestra el conjunto del Teatro Estable de la Ciudad de Turín estrenó anoche el "Miles Gloriosus" del mencionado autor latino. Plauto, que con Terencio conforman el acervo clásico de la comedia romana de los tiempos del Imperio, es el maestro de Moliere, Goldoni y cuantos nos han deleitado con los trances de la intriga y de la hilaridad. Sus situaciones, su diálogo chispeante, sus bien urdidos conflictos, sus retratos psicológicos, conservan en su totalidad el atractivo y la comunicación a pesar de los siglos transcurridos. En este sentido la versión de estos artistas italianos es tan extraordinaria que, aun bordada sobre lineamientos plásticos del más moderno corte, resulta una reproducción ideal de las condiciones espirituales con que la obra original era recibida por los espectadores de su tiempo. Un fresco de la época de la más gallarda expresión, forma la colorida composición del espectáculo. Principia la comedia con el descubrimiento, por el siervo Sceledro, de las infidelidades de la hermosa Filocomasia, amante del soldado Pirgopolinice, con el joven Pleusicle, al cual ella ama. Todo el resto de la pieza transcurre en las comiquísimas estratagemas de otro de los siervos del soldado, que lo fuera anteriormente de Pleusicle, para engañar al fatuo militar y lograr la reunión y escapatoria de los novios. Se valen de su debilidad por las mujeres para interesarlo en la conquista de la pseudo mujer de su vecino, la que no es otra que la cortesana Acroteleusia, conjabulada a los mismos efectos, y de cuyas resultas el soldado pierde a su amante y gana un soberano apaleamiento. En el soldado, se destacó Gastone Bartolucci, con una rica gama de matices en las fases cambiantes de su personaje, que lo llevaron desde una lírica ingenuidad hasta la justificación de una fuerza carnal. Su inteligente comprensión del personaje es una de las columnas de esta revivencia plautina que nos ofrecieron con tanta rozagancia. Admirable nos pareció el manejo de su voz y la ductilidad con que aborda cada criatura que encarna, por disímiles que parezcan. Franco Passatore, en el siervo Palestrione, anima con singular gracia la exuberancia de sus argucias. Giulio Opi, en un viejo pícaro, acredita nuevamente su calidad de actor. Franca Tamantini y Edda Albertini, encarnando la novia y la cortesana, respectivamente, colaboraron con elegancia a la comicidad de la intriga. Gina Sammarco, Carla Parmeggiani, Pietro Buttarelli y Franco Parenti completan el reparto, desenvueltos en un marco de belleza que confiere extraordinaria calidad al espectáculo ofrecido en el Odeón. La escenografía de Eugenio Guglielminetti y el vestuario, también del mismo artista, rememoraron un friso de la época.

* * *

A continuación se ofreció "L'Olimpia", de Giovan Battista Della Porta. Esta obra fue escrita a mediados del siglo XVI, en pleno Renacimiento, y su autor, un sabio dedicado a las ciencias y al ocultismo, frecuentó, casi a modo de diversión, la literatura teatral. Fue un predecesor de Goldoni y conservó, muy vivos, los vínculos con la Comedia del Arte. "L'Olimpia" está construida sobre modelos plautinos, con elementos de la Comedia del Arte, tales como el Arlequín, y una altura de lenguaje que recuerda rápidamente su origen culto. Este cuadro humano, de repercusión popular, es una pintura plena de sabor y de optimismo. Si bien contiene las clásicas indiscreciones, inescrupulosidades y procacidades propias del Renacimiento, están escritas con tal belleza que más semejan un acontecimiento de gracia. El enredo se trama alrededor de la mala fortuna de un fanfarrón Capitán que pretende conquistar la mano de la bella Olimpia, valiéndose del ascendiente que su fortuna y condición tienen sobre la madre. Pero la hija ama a un garrido mozo. Y envía en su busca, con una epístola, a un aventajado parásito, llamado Mástica, que no tiene otra preocupación que batallar contra su eterno e insaciable enemigo: el hambre. Mástica, trajeado de Arlequín, es aquí el más cómico desbarador de situaciones. Della Porta traza un fresco paisaje psicológico, vigente aún en nuestros días. No se ensaña ni siquiera con el apabullado Capitán. Es amable en su crítica con la cara ridícula de los seres humanos. El director Giovanni Poli ha cuidado, con la misma maestría que en la pieza anterior, la perfección de la labor de conjunto tanto como la interpretación individual. Obtuvo, por sus hallazgos francamente acertados, la más calurosa recepción del público asistente, que premió con nutridos aplausos, obligando a múltiples levantadas de telón, el maravilloso espectáculo. Se distingue, en primer término, Pietro Buttarelli, en el Arlequín, de singular valor tanto en su expresión cómica como en su plasticidad y elegancia de movimientos. Sus cualidades de actor múltiple, sorprenden por aunar a sus cabriolas las condiciones intelectuales que sabe prestar al personaje. Franco Parenti, en Trasilogo, el Capitán, conmueve por la seriedad con que logra obtener la carcajada. Anna Maria Cini, está exquisita en el papel de la nodriza, confiriéndole una coquetería y femineidad deliciosas. Su labor de actriz fue convincente. Renzo Giovampietro en el joven enamorado, otorga calidad y donosura a su romántico y aunque despierto galán. Alessandro Esposito encarna con gracia auténtica el personaje de Squadra, que compone, con el Mástica de Buttarelli, el dúo que fuerza la hilaridad en encomiable entendimiento. Giulio Opi, Gianni Mantesi, Gina Sammarco y Franco Passatore, en homogénea interpretación, elevan por igual la dignidad del espectáculo. Los figurines y la escenografía de Guglielminetti dan inmejorable clima renacentista.